

Aspectos sociales de nuestra profesión

Desde el año 2019 la carrera de Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires cuenta con la asignatura Práctica Social Educativa. Cabe aclarar que introducir el abordaje de contenidos sociales en estudiantes habituados al uso de un lenguaje técnico disciplinar, asociado con fórmulas, mecanismos de reacción y ciclos biológicos, constituyó un desafío.

Para encarar tamaño reto, contábamos con un trabajo de voluntariado de más de 10 años. ¿Cuál es la diferencia entre una Práctica Social y un Voluntariado? Ambas constituyen formas de educación experiencial y tienen un fuerte componente de servicio a la comunidad sostenido en el tiempo, bajo una instancia institucional, sin embargo, la Práctica Social Educativa, al estar curricularizada, guarda relación directa con los contenidos de estudio.

Al promover la participación de los estudiantes en actividades de vinculación comunitaria directa, estas prácticas permiten fortalecer competencias disciplinares, capacitándolos con herramientas específicas y favoreciendo la aplicación de conocimientos adquiridos en la formación universitaria, cumpliendo un rol en la prevención y control de enfermedades, comprometiéndose en la búsqueda de soluciones a problemas concretos, que les permiten obtener nuevos saberes, y a su vez contribuir a mejorar la calidad de vida de la comunidad.

Además, se ponen en juego habilidades sociales de escucha empática y comunicación efectiva, en contacto con pacientes. Estos aspectos se trabajan con antelación en las aulas, brindando técnicas para la realización de entrevistas, fomentando la retroalimentación, mostrando comprensión, utilizando el parafraseo, controlando las interrupciones al interlocutor, siendo asertivo y resaltando la importancia de los mensajes verbales y no verbales.

Las actividades se llevan a cabo a través de la ejecución de proyectos sociales aprobados y financiados por la Universidad y planificados con la participación de referentes comunitarios (religiosos, directivos de escuelas, responsables de comedores y centros barriales). Las tareas en territorio se realizan en barrios con vulnerabilidad social y difícil acceso al sistema de salud.

El trabajo en común entre docentes y estudiantes permite desarrollar una relación diferente a la establecida en una situación de aula, asemejándose a una relación entre pares. Durante las intervenciones, se favorece también el intercambio con estudiantes y docentes de otras carreras de la UBA, a través de equipos interdisciplinarios.

La observación docente constante permite corregir errores en el desempeño de cada estudiante en forma continua y resolver las consultas o dudas, de manera inminente. Ade-

más, como parte de la evaluación, cada estudiante debe realizar una bitácora de trabajo consignando su participación en las distintas actividades, donde registre un resumen de las tareas y las reflexiones personales sobre sus implicancias. El impacto social es inmediato. En poblaciones sin controles de salud periódicos, el hallazgo precoz de alteraciones brinda la oportunidad de la práctica de prevención primaria, mejorando su estado de bienestar.

Un ejemplo de Práctica Social Educativa es la detección de factores de riesgo cardiovascular y diabetes en población urbana vulnerable, en la cual, en una primera intervención comunitaria tras la firma del consentimiento informado, se llevan a cabo la anamnesis, toma de medidas antropométricas y de muestras de sangre, las cuales se procesan en el laboratorio. Se realiza la validación de resultados y la discusión de cada caso. En una siguiente intervención se efectúa la entrega de resultados con recomendaciones sobre conductas higiénico-dietéticas y la importancia de un control de salud periódico. Luego se lleva a cabo una base de datos, brindando nociones de un estudio epidemiológico.

El aporte del proyecto a la comunidad es el conocimiento del estado de salud en procura de lograr una mejora en la calidad de vida. La divulgación de los factores de riesgo para el desarrollo de enfermedad cardiovascular, obesidad y diabetes, permite identificar precozmente en quiénes aplicar intervenciones clínicas para contribuir a evitar el aumento alarmante de estas patologías, tanto en los individuos que acceden al estudio como en su entorno familiar.

De esta manera, a la vez que se aporta desde un servicio comunitario al bien social, en los estudiantes se fortalece su educación en valores en el ejercicio de la ciudadanía y se profundizan los conceptos teóricos aprendidos en el desarrollo del Ciclo Profesional de la Carrera de Bioquímica. Se busca lograr así, la adquisición de mayor destreza, competencias y habilidades prácticas en el trabajo analítico en el laboratorio, tanto como la obtención de herramientas comunicacionales y en tareas de investigación, que sin dudas contribuirán a un mejor desenvolvimiento profesional en el futuro.

Prof. Dra. Ana Inés González
Departamento Bioquímica Clínica
Fac. Farmacia y Bioquímica, UBA.